

2. El territorio

La zona trashumante de Albarracín-Cuenca-Molina se asienta sobre los territorios serranos de igual denominación, pertenecientes al núcleo montañoso del Sistema Ibérico Suroriental, en la coyuntura de la provincia aragonesa de Teruel y de las castellanas de Cuenca y Guadalajara.

He aquí la relación de poblaciones trashumantes:

- Al Suroeste de la provincia de Teruel, en la comarca de Albarracín, se localizan los pueblos de Albarracín, Alobras, Calomarde, Frías de Albarracín, Griegos, Guadalaviar, jabaloyas, Noguera, Orihuela del Tremedal, Royuela, Terriente, Tramacastilla, El Vallecillo y Villar del Cobo.
- En la provincia de Cuenca el área de nuestro estudio se extiende de Nordeste a Sudeste, y abarca pueblos de tres comarcas: la Serranía Alta, la Serranía Media y la Baja.
 - . En la Serranía Alta: Huélimo, Lagunaseca, Laguna del Marquesado, Masegosa, Las Majadas, Tragacete, Valdemeca, Vega del Codorno y Zafrilla.
 - . En la Serranía Media: Buenache de la Sierra y Beamud.
 - . Y en la Serranía Baja: Alcalá de la Vega, Campillos-Paravientos, Carboneras, Cardenete, Moya, Pajarón, Salinas del Manzano, Salvacañete y Tejadillos.
- En la provincia de Guadalajara, cuatro pueblos continúan manteniendo la actividad trashumante: Peralejos, Checa y Orea, todos ellos situados en la parte más meridional de la comarca de Molina de Aragón, en Sexma de la Sierra, al Sureste de la provincia.

Desde estos pueblos los ganados trashuman hacia zonas de invernada diversas: "el Reino" (Comunidad Valenciana y Murcia), Ciudad Real, Extremadura y Andalucía (provincias de Córdoba y Jaén).

Orografía

El relieve de la zona se inscribe en la rama meridional o castellana de la Cordillera Ibérica, que se caracteriza, como el resto del Sistema Ibérico, por su falta de continuidad, debido a que una serie de depresiones y cuencas la escinden en diversas unidades, de lo que resultan varias alienaciones montañosas paralelas, orientadas desde el Noroeste al Sudeste. La tectónica dominante es del tipo sajónico, con pliegues suaves, en general, y fracturas.

El aspecto monótono y anodino de estas sierras se debe a que las cumbres se resuelven, habitualmente, en formas alomadas, aplanadas y poco espectaculares. De este modo "la sensación de montaña es sustituida por la de plataforma" (CALVO PALACIOS: 1973, 35).

Esta meseta elevada aparece cortada por estrechos y profundos valles, como ocurre con las hoces del río Guadalaviar, entre Villar del Cobo y Tramacastilla, en la provincia de Teruel.

Todo ello es una consecuencia de la evolución geomorfológica que ha sufrido la región: los sedimentos de origen marino y continental depositados en la zona del Sistema Ibérico se plegaron en la Era Terciaria con el empuje alpino. Posteriormente, la cordillera fue vivamente atacada por un ciclo de erosión violento y duradero que se desencadenó después del plegamiento alpino, formándose una amplia penillanura. Las estructuras plegadas fueron aplanadas durante el período Mioceno, originando extensas planicies sobre las que destacan los relieves residuales.

A finales de la Era Terciaria se produjo el rejuvenecimiento de este relieve, debido a movimientos orogénicos de gran radio de curvatura que abombaron esta superficie de erosión, reactivando las fallas con la formación de "horts", como es el caso de la Sierra del Tremedal.

En el Cuaternario la morfogénesis de los períodos fríos debió de ejercer su influencia en diversos sectores, pues, aun cuando la mayor parte de sus alturas quedaron por debajo del límite de glaciación, "la influencia climática periglacial se reconoce a alturas más bajas, como en los alrededores de Albarracín, con abundantes derrubios criclásicos estratificados" (SOLÉ, TERÁN: 1984, 81). La inexistencia absoluta de glaciarismo explica la carencia de retoques del hielo y de valles glaciares.

La acción de los ríos completó el modelado. La zona ha sufrido los efectos de una intensa erosión fluvial que dividió la cordillera en numerosas secciones.

Dentro del ámbito de nuestro estudio destaca la Sierra de Albarracín, que se presenta como una zona elevada, ya que su altitud media se puede estimar en más de 1.400 metros, pero sin que, por ello, el relieve llegue a alcanzar cotas muy notables, que en ningún caso superan los 2.000 metros.

Sus cumbres se resuelven, generalmente, en formas alomadas, redondeadas, y los cursos fluviales se presentan, a menudo, encajados en la superficie de la penillanura, formando profundas hoces.

El Nudo de Albarracín penetra en las provincias de Guadalajara y Cuenca, en la última de las cuales se rodea de sierras de altitud considerable, como el Cerro de San Felipe (1.839 metros) y los Montes Universales¹

1 Se suelen emplear los nombres de Sierra de Albarracín y de Montes Universales como sinónimos. Sin embargo, algunos autores, como Solé Sabaris (SOLÉ, TERÁN: 1984, 75) y VILÁ VALENTÍ, señalan su preferencia por el término de Sierra de Albarracín, "teniendo en cuenta que esta ciudad y su comunidad abarcan su núcleo central y buena parte de las vertientes oriental y meridional" (VILÁ VALENTÍ: 1952, 25).

MAPA 1.- LOCALIZACIÓN

En la provincia de Guadalajara, al norte de Checa y Orea, encontramos los Montes de La Picaza, con las Peñas del Diablo (1.649 metros), unidad estructural que buza en la dirección general noroeste-sudeste hacia la Serranía de Albarracín. Al Sur, la Serrezuela (1.435 metros), la Sierra del Tremedal (1.883 metros) y la de Molina (1.791 metros) "constituyen la cabecera de los Montes Universales, pudiendo considerarse como penetraciones de la accidentada Serranía de Cuenca" (M.A.P.A.: 1986, 23).

La Serranía de Cuenca está constituida por un conjunto de alineaciones montañosas paralelas, orientadas desde el Noroeste al Sudeste (Sierra de Tragacete, Las Majadas, Valdeminguete, Zafrilla, la Madera, Valdemeca ...). Dentro del Sistema orográfico conquense hay que destacar, por su extensión, el páramo de "tierra muerta", extensa meseta jurásica comprendida entre Buenache de la Sierra, Valdemoro y la Cierva, con una altitud media de 1.300 metros.

Geología

Están representadas las cuatro eras geológicas aunque de forma muy desigual; predominan los terrenos pertenecientes a la Era Primaria y fundamentalmente a la Secundaria.

En los ejes de máximo abombamiento de los pliegues, como Albarracín, aflora el zócalo Paleozoico por debajo de la cobertura secundaria, desventrada por la erosión; lo mismo ocurre donde la cobertura es muy delgada y los pliegues alternan con fallas, entre los cuales quedan algunas pequeñas fosas ocupadas por sedimentos Terciarios.

Contrariamente a la escasa dimensión superficial de los terrenos primarios, los secundarios son los más abundantes. Se pueden distinguir materiales mesozoicos descansando de forma discordante sobre el zócalo Paleozoico plegado.

Los terrenos terciarios les siguen en importancia superficial, situándose principalmente en las depresiones. Los terrenos del Cuaternario son muy escasos. Desde el punto de vista litológico pueden distinguirse cuatro grandes grupos. Destacan entre ellos el constituido por los materiales silíceos, ácidos que se presentan bajo

la forma de pizarras, arenísticas y cuarcitas en correspondencia con los distintos tipos de terrenos primarios.

Siempre alrededor de ellos y en correspondencia con los terrenos pertenecientes al Triásico, predominan las areniscas, arcillas y las margas abigarradas, de carácter básicamente silíceo.

MAPA 2.- ZONA DE ESTUDIO

El resto de los terrenos secundarios y los terciarios están compuestos por capas alternantes y de variable presencia de calizas, margas, conglomerados, brechas y arcillas.

Hidrografía

Desde el punto de vista hidrográfico esta zona es una verdadera encrucijada, ya que en ella nacen importantes cursos fluviales. Es característico que los ríos fluyan a menudo por estrechas "cluses", lo que proporciona una gran riqueza paisajística a toda la comarca.

La superficie se distribuye entre tres de las grandes cuencas peninsulares la del Tajo, la del Júcar-Cabriel y la del Turia-Guadalaviar. La primera desagua en el océano Atlántico y las otras dos en el mar Mediterráneo.

El río Tajo nace en los Montes Universales, en Fuentegarcía, término municipal de Frías de Albarracín. De entre sus afluentes señalaremos el río Gallo, el más importante de los que bañan la Comarca del Señorío de Molina, cuyas hoces constituyen uno de los parajes más excepcionales en el Alto Tajo, y el Guadiela (afluente de primer orden del Tajo), que nace en la fuente de Muela de la Perilla, término de la Cueva del Hierro. Hacia él afluyen casi todas las aguas que cruzan la parte norte de la provincia de Cuenca, como las del Cuervo y del Escabas.

El río Júcar nace en Ojuelos de Valdeminguete, en la Sierra de Tragacete, a muy poca distancia de los manantiales del Tajo y de su principal afluente por la izquierda, el Cabriel, cuyo nacimiento está próximo al del Guadalaviar.

El río Turia se forma por la confluencia del Guadalaviar, nacido en la Sierra de Albarracín, y el Alfambre, procedente de la Sierra de Gúdar.

Estos ríos presentan un régimen pluvio-nival Mediterráneo, con dos caudales máximos, uno a comienzos de la primavera (marzo-abril), debido a las lluvias caídas en esta época y a la fusión de las nieves, y otro secundario que se registra en otoño. Los mínimos se deben a la sequedad estival.

En muchos de estos ríos la aportación nivel se reduce a aumentar el máximo primaveral en marzo-abril, para luego descender rápidamente hasta llegar al mínimo en agosto. Así pues, los regímenes de estos ríos no se alejan mucho de los que definen los cursos fluviales del tipo Mediterráneo, y si bien pueden considerarse pluvio-nivales, es preciso señalar el notable predominio de las aguas de lluvia.

El rápido deshielo se debe -como se ha señalado al referirse a los ríos de la Sierra de Albarracín "la peculiar topografía de la sierra, que al presentar grandes extensiones situadas aproximadamente a la misma altitud, da lugar a una fusión simultánea... En mayo es ya muy escasa, y a partir de este momento el régimen es puramente pluvial" (VILÁ VALENTÍ: 1952, 34-35).

Climatología

El área se caracteriza por un tipo climático Mediterráneo templado fresco y frío, fuertemente influido por la acusada continentalidad.

Temperaturas

El invierno es largo y duro. La estación fría, contada desde el momento en que comienzan a manifestarse las heladas matinales o nocturnas, abarca un período de ocho a diez meses, según las distintas estaciones meteorológicas.

Las temperaturas son sumamente bajas: las medias del mes más frío se pueden estimar en torno a los 0°, e incluso alcanzan valores negativos en los lugares más elevados. Las mínimas descienden con relativa frecuencia por debajo de los -10° y las máximas nunca superan los 10°. Los tres meses invernales presentan unas características térmicas similares aunque, en la mayoría de las estaciones, es enero el mes más frío.

El verano es suave, seco y corto. En él se registran saltos bruscos de temperaturas. Las medias del mes más cálido se pueden estimar entre los 18-20°, con máximas que rebasan los 30° y mínimas que descienden por debajo de los 10°. Julio es el mes más cálido, como corresponde a una zona de características continentales.

Precipitaciones

Otra consecuencia de la continentalidad es la baja humedad relativa anual, sobre todo en verano, y el volumen de precipitaciones del año. El gradiente de aumento altitudinal es inferior al normal en zona de montaña.

Las precipitaciones se concentran en pocos días, de setenta a ochenta, y siguen un régimen Mediterráneo matizado por la continentalización. El máximo pluviométrico se sitúa en los meses de abril y mayo, y un máximo secundario a finales de otoño-principios del invierno (diciembre). Las mínimas se centran en los meses de julio y agosto, y más atenuadamente en los de enero y febrero.

Parte de las precipitaciones suelen presentarse en forma de nieve, con una frecuencia variable: a partir de los 1.000 metros de altitud nieva más de diez días, y alrededor de los 1.200 metros, más de veinte. La precipitación nival se registra entre los meses de octubre y mayo, siendo febrero y diciembre los que presentan un mayor número de días de nevada.

Flora

Todos estos condicionantes físicos y ambientales dan lugar al desarrollo de determinada vegetación. El exceso de frío en invierno y el seco calor estival hacen que las plantas adquieran una resistencia considerable y que la pléthora vital de los vegetales dure poco.

Destaca la gran densidad forestal de esta zona, hasta el punto de que "forma uno de los núcleos boscosos más notables de la Península y sin duda el más importante de todo el Sistema Ibérico" (VILÁ VALENTÍ, 1952: 31). Llegan a enlazarse, a pesar de ciertas discontinuidades, los pinares de la Sierra de Cuenca, la Paramera de Molina y la Sierra de Albarracín.

Los bosques están formados, singularmente, por el *Pinus sylvestris*, que aparece de forma espontánea y cuyas condiciones óptimas parecen hallarse entre los 1.400 y 1.700 metros. Le acompañan otras especies de coníferas: el pino rodeno, que alcanza los 1.500 metros y se desarrolla fundamentalmente sobre suelos silíceos, el pino salgareño, el albar y el negral.

A partir de los 1.500-1.600 metros aparecen los ejemplares de bosque caducifolio, representado por el roble, que constituiría la vegetación natural de la Alta Sierra, por lo menos en los terrenos silíceos, si el hombre no lo hubiera sustituido por el pino.

Además encontramos otras especies arbóreas: olmo, chopo, álamo, blanco, acacia, nogal, quejigo, encina (que denota la influencia mediterránea) y diferentes variedades de sabina. De los árboles frutales hay que citar especialmente el manzano y el peral.

La flora arbustiva es poco variada-espino, zarza, endrino, chaparra, enebro, jara, aulaga, arlo o agrace, majuelo, romero, tomillo y espliego y se integra en las zonas de garriga y matorral desarrolladas

fundamentalmente en lugares de calizas mesozoicas. Su área se ha extendido, en buena parte, por la acción del hombre y del ganado, que ha reducido sensiblemente los terrenos que antaño pertenecieron al bosque (VILÁ VALENTÍ, 1952: 49).

En lo que se refiere a la flora herbácea, la parada estival se acusa pronto, agostándose la hierba con cierta rapidez. En el invierno ésta es, en general, inaprovechable, debido a la innovación y la crudeza del clima invernal.

Los pastos forman parte del sotobosque, bajo la protección de los árboles, o se asientan en territorios margosos o arcillosos, donde la humedad del suelo se retiene mejor; incluso en zonas calizas, cubiertas por una vegetación tipo garriga, se desarrollan pastizales de interés.

Esta vegetación es más fina, tierna, jugosa y alimenticia en las zonas altas, especialmente en aquéllas en que hay una umbría notable, pero no excesiva; en el resto la hierba es más coriácea, de gruesas hojas velludas y menos alimenticias, con un ciclo vegetativo demasiado corto y precozmente lignificada y endurecida.

Los pastizales están integrados, fundamentalmente, por gramíneas y leguminosas: "distintas especies de poces, cañuelas, pipirigallos silvestres, tréboles, nardos, agrostis, altas, alopecuras, gramas de olor o antohaxuntus, avenas bordes, brizas, bromos, festucas, cebada silvestre, melicas, villico, mielgas..." (MORENO SARDÁ, 1966: 59).

El paisaje sin vegetación no se encuentra apenas. Se trata de tierras ricas en piedra, los llamados "pedrizas", "cantarrales", "berrocales" o "calarizos", cuando están formados por caliza o piedra calar, como el Calarizo de Calomarde, en la provincia de Teruel.

Fauna

La adaptación al medio se manifiesta también en las especies animales.

Destaca entre ellas, por su espectacular porte, el ciervo español. Su pelaje es pardo rojizo en los meses de primavera y más grisáceo en invierno, aunque los ejemplares albinos son relativamente frecuentes. De entre sus características físicas es, sin duda, la cornamenta, muy ramificada y que renuevan todos los años, la que le confiere su gran prestancia. Habita especialmente en las manchas de monte Mediterráneo que cuenten con amplios calveros, pero se le encuentra también en los bosques de coníferas y caducifolios.

El jabalí español se localiza en los bosques frondosos de la zona, especialmente en los pinares, pudiendo también encontrarse en zonas más ralas, terrenos de cultivo y cercanías de los núcleos habitados, siempre próximos a los cursos de agua.

Algo similar ocurre con el zorro español, que, haciendo gala de una gran adaptabilidad, ocupa todo tipo de bosques, pastizales, terrenos abiertos, roquedos y sotos, y cada vez con más frecuencia en las proximidades de poblaciones rurales y urbanas, adonde acude atraído por los basureros.

El tejón se distribuye por todo tipo de zonas boscosas, monte bajo, estepas, terrenos de cultivo, etc. Lo mismo ocurre con la comadreja, parda y blanca, el carnívoro más pequeño del continente, la cual se alimenta de pequeñas aves (huevos y crías), micromamíferos, conejos, anfibios, reptiles e insectos.

La ardilla roja o común es un roedor especialmente adaptado al medio arbóreo que vive fundamentalmente sobre todo tipo de bosque.

El conejo común y la liebre mediterránea habitan en bosques que cuenten con amplios calveros, zonas cultivadas, pastizales, praderas, etc.

Las aves predominantes son: perdiz roja, codorniz, paloma torcaz, tórtola, buitre, águila, nadies, ánsares, lechuzas, búhos y mochuelos.

Entre las especies piscícolas más frecuentes destacan las truchas. Por último, los animales domésticos más adaptados al terreno son las ovejas, las cabras y las vacas.